



Revista Iberoamericana de Argumentación

ἐπεὶ δὲ ταύτην τὴν ἐπιστήμην ζητοῦμεν

Director
Luis Vega

Secretaria
Paula Olmos

Editor Digital
Roberto Feltrero

Archivo histórico de textos, IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles.

Recopilación elaborada por:
Paula Olmos Gómez

Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia
UNED. Senda del Rey, 7.28040 Madrid
polmos@fsf.uned.es

RESUMEN

Selección comparativa de textos pertenecientes a las dos primeras traducciones conocidas de la *Retórica* de Aristóteles en lengua castellana, ambas inéditas y contenidas en sendos manuscritos del s. XVII. Versión 1 (1621): Mss. Hamilton 47 de la Biblioteca de la Universidad de Glasgow, la traducción se atribuye, de manera muy dudosa, a Pedro Simón Abril. Versión 2 (1630): Mss 9809 de la Biblioteca Nacional de España, autógrafo del traductor Vicente Mariner d'Alagó.

PALABRAS CLAVE: Aristóteles, humanismo, Pedro Simón Abril, retórica, traducción, Vicente Mariner.

ABSTRACT

Comparative selection of texts belonging to the two first know translations of Aristotle's *Rhetoric* into Spanish, both in unpublished 17th c. manuscripts. Version 1 (1621): Mss. Hamilton 47, Glasgow University Library, translation doubtfully attributed to Pedro Simón Abril. Version 2 (1630): Mss 9809, Biblioteca Nacional de España, manuscript autographed by its translator Vicente Mariner d'Alagó.

KEYWORDS: Aristotle, Humanism, Pedro Simón Abril, Rhetoric, translation, Vicente Mariner.



Copyright © Paula Olmos Gómez

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

INTRODUCCIÓN

Aún se hallan inéditas las dos primeras traducciones de la *Retórica* de Aristóteles que conservamos en castellano y que pertenecen al período humanista entre finales del s. XVI y principios del s. XVII. De ser segura la atribución de la primera a Pedro Simón Abril [ca. 1540-1595], estaríamos convencidos de su cualidad de traducción directa del griego, lo que es indudable en el caso de la segunda, obra del prolífico Vicente Mariner d'Alagó [último tercio del siglo XVI-mediados del XVII]. La idea de esta recopilación es, en todo caso, ofrecer en paralelo algunos fragmentos de las mismas, además del curioso "Prefacio" de la segunda de ellas (algo de lo que carece la primera). Veamos antes, sin embargo, una pequeña descripción y comentario sobre ambas fuentes.

VERSION 1

Se encuentra en un manuscrito encuadernado en 4º, conservado en la Universidad de Glasgow (Ms. Hamilton 47), y que originalmente perteneció a Sir. William Hamilton [1788-1856], cuya biblioteca pasó a dicha Universidad en 1878. Se presenta bajo el título de *De los tres libros de Aristoteles del Arte Retorica*, en manuscrito firmado con fecha de 29 de julio de 1621 por Francisco Fernández de Caso, y con algunas anotaciones al margen que, bien completan alguno de los pasajes (con llamadas adecuadas al punto de inserción) o contienen algún pequeño comentario. La misma mano que realiza estas anotaciones y que parece, a primera vista, distinta de la principal, escribió, en su primera página «traducion de Pº Simón Abril», pero se trata de una atribución más que dudosa ya que, dicho autor, de haber realizado tarea semejante, lo habría seguramente mencionado, siguiendo su costumbre, en alguno de sus múltiples textos de presentación, en sus diversas obras editadas, de las que conservamos un registro más o menos continuo hasta un período cercano a su muerte en 1595. No se puede descartar, en todo caso, su posible autoría como traductor, ya que encajaría perfectamente dentro de sus posibilidades intelectuales y de sus intereses conocidos. Del supuesto copista, Fernandez de Caso, sabemos, por otro lado, poco más que el hecho de que fue un personaje protegido por el Duque de Lerma y que publicó, probablemente en Madrid, entre 1617 y 1618 dos pequeños panfletos en su honor (*Discurso en que se refieren las solenidades y fiestas con que el excelentissimo Duque celebró en su villa de Lerma la dedicación de la Iglesia Colegial y Oración gratulatoria al capelo del Ilustrísimo y Escelentísimo Señor Cardenal Duque*). También aparece mencionado como «persona de grande juicio» por Tomás

3. Archivo histórico de textos IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles
P. OLMOS GÓMEZ

Tamayo de Vargas en la edición que éste último realizó de las *Obras* de Garcilaso de la Vega (Madrid: Luis Sánchez, 1622) donde acepta algunas de sus sugerencias. Sin embargo, nada hay que nos indique que Francisco Fernandez de Caso tuviera el nivel de griego suficiente como para realizar semejante traducción aunque, como ya hemos comentado, tampoco la atribución a Simón Abril parece muy fiable.

VERSIÓN 2

De la autoría de la Versión 2 no cabe duda alguna. La conservamos en un manuscrito de la Biblioteca Nacional (Mss 9809: Mss.micro 20640 y Mss.micro 12838) cuyo contenido es el siguiente: *La arte rhetorica de Aristoteles* (p. 1-358; 29 de marzo de 1630), *La arte rhetorica de Aristoteles para Alexandro* (p. 359-503; 7 de abril 1630) y *El libro de la poetica de Aristoteles* (p. 505-581; 12 de abril 1630). Está firmado por el prolífico traductor Vicente Mariner d'Alagó y pertenece a la impresionante colección de sus traducciones manuscritas (latinas y castellanas) que conserva la Biblioteca Nacional (incluyendo otras obras de Aristóteles, Homero, Teócrito, Píndaro, Nono de Panópolis, etc.). El manuscrito fue copiado, con una letra bastante más legible y notable precisión, en 1701, (Mss 9973: Mss.micro 13077, es la versión utilizada en la presente transcripción) y contiene un prefacio del propio Vicente Mariner, que también transcribimos a continuación y que revela la lejanía del traductor de la materia retórica (algo muy en contraste con lo que sucede en la Versión 1).

Nota: se transcriben los textos con la ortografía original, resolviéndose las abreviaturas y añadiéndose las tildes para una mejor comprensión. En la Versión 1 transcribimos entre corchetes cuadrados ([...]) las aclaraciones del propio traductor en el cuerpo del texto (tal y como él mismo hace) y colocamos en nota a pie de página las anotaciones del escoliasta al margen.

TITULOS Y PORTADAS

Versión 1

De los tres libros de Aristóteles del arte Retórica [traducción de P^o Simon Abril]

Versión 2

La arte Rhetórica de Aristóteles. La Rhetórica que Aristóteles dedicó a Alexandro Magno. El libro de la Poética de Aristóteles. Vertidos a la verdad de la letra del texto Griego por el maestro Vicente Marinerio Valentino

PREFACIO de la Versión 2

Sobre los libros de la Rhetórica de Aristóteles. Prefación.

La primera cosa y la mas principal con que el hombre difiere de los irracionales es la elocución. Esta tiene su principio y fundamento en la esencia informante que es el alma. Y el alma como porción divina y celestial tiene esta facultad de elocución nacida de la fuente intelectual, la qual participa y recibe de aquel inmenso y infinito Océano de la Deifica potencia. Que sea el alma racional como un dibujo y vislumbre del eterno entendimiento Platón y Aristóteles nos lo enseñan. Tiene pues en sí ésta divina forma, para exprimir los conceptos, que de las purísimas imágenes y ideas del entendimiento, que es forma, recibe este instrumento extrínseco de la lengua, con que da los verdaderos sonidos que la divina voz del ingenio haze con los golpes de la intelectual potencia, que hieren en el exterior sentido del espíritu para que se perciba la exterior especie que de la oculta imaginación fabrica la mente y constituye en su íntimo y cerrado cóncave, donde habita y tiene aposento entre lugares de materia, la pura naturaleza del espíritu. No es otro esto que el hombre haze hablando sino un movimiento de aquella divina machina del intelectual instrumento. Muévense los sentidos con el celestial afluente de la subtilíssima mente que de dentro de los penetrales de la naturaleza esta conflando con el calor del fuego mental la mas divina fabrica que puede formar el alma. Lo primero y lo ultimo que el alma tiene es la elocución. Y esto que es hablar es un evidente efecto que haze la causa del entender, que siempre consigo andan recíprocos entender y hablar, porque es señal manifiesta que si habla, que entiende, y que si entiende, que habla; de la misma manera que tiene relación el día con el Sol, porque si ay Sol, ay día, y si ay día es necessario que haia Sol.

Ninguno duda esta virtud del alma, todos confiesan esta obra del entendimiento, a todos está patente esta ejecución del ministerio mas soberano que puede hazer la naturaleza mas sutil y mas celeste que tiene el terreno habitáculo, porque no es otra cosa esto que es hablar, sino una expresión de afuera de la ocultación de la mente que el alma concibe adentro, porque quando se forma la especie intelectual, que directamente va a topar con las esencias de las cosas, no haze mas que mover con aquella espiritual acción con que vive la parte mas alta que tiene el alcaçar de la mente, abriendo sus triclinios y salas con la llama del divino spiramento con que alcança la mas excelsa cumbre a que puede llegar la intelección, y hablar no es otro que decir en la tierra lo que el alma vee y conoce en el cielo. Porque el alma todas las acciones que haze, del cielo las tiene, del cielo las recibe y en el cielo las forma, que lo que ella haze en la tierra es por la fuerça de la materia y por la violencia del instrumento y por la necessidad de la mortal opresión con que esta encerrada, y así quanto puede, quanto haze, quanto executa, en tanto tiene administración terrena, en quanto se mueve con facultad celeste, porque nunca materia diera un paso en la acción del alma si la vivifica intelección no compartiera su fuerça, y toda esta fábrica tiene en sí la elocución, de todo esto consta la oración: la conexión de las palabras toda esta machina contiene, que pues es manifiesta, no necessita de largos preámbulos para su demostración. Habla finalmente el hombre y generalmente con los indicios de la lengua señala los mas absconditos vestigios que da el alma, y quanto descubren los sentidos, todo lo expone la composición de las palabras, que del hombre mudo a un leño no ay ninguna diferencia, como del animal mudo a una piedra, que el uno siente y no habla y el otro ni habla ni siente. Hablan realmente los hombres con igual forma, pero con desigual acción, no porque no todos tengan uniforme esencia, sino porque no todos tienen conforme acumen ni semejante viveza, que con lo uno son iguales por la esencia, y con lo otro son desiguales por la obra. Esta obra tiene su culto ornato en la naturaleza y en la arte, la naturaleza tiene el primero lugar. El arte fue invención de los hombres, pero sigue los mismos pasos de la naturaleza, y adonde ella tropieça y cae, la arte dirige con maior perfección su curso, guía la carrera de sus movimientos y asegura la vía de sus pasos. Lo preceptos al fin son los que constituyen las leyes de la certeza en las ciencias que aunque las verdades son naturales a todos, los modos con que ella se induce solo son de la arte y esta no la da la naturaleza sino el trabajo, el estudio, el sudor, porque sin sudor ni trabajo rara excelencia se alcança. La arte tuvo su principio muy pequeño, y poco a poco vino a tener grande cimiento y amplificó sus posesiones y aumentó su caudal. Y quanto mas se participa de la arte mas se goza de la perfección que comunica la naturaleza, que la

una y la otra siempre van juntas, siempre se acompañan, siempre se miran y se siguen. La naturaleza no es más que una potencia ínsita en el alma con que los instrumentos de la materia mueven la obra que la mente fabrica. Esta naturaleza a veces tiene culto y ornato según es la inspiración de la facultad intelectual, de adonde nacen las diferencias de las constituciones en las cosas, las diversidades de las opiniones y las confusiones en las sentencias. Al fin quanto maior pureza tiene el alma, no tanto en si que esta siempre tiene, sino la que le viene a la obra por la materia, tanto mas claridad y perspicuidad tiene lo que exercita, lo que executa, lo que propone. Como el agua de la fuente corresponde en sus cristalinas corrientes a la limpieza de los suelos por donde el diáphano liquor discurre y siempre se le pega de bueno o de malo elemento según es bueno o malo el lugar por donde pasa, esto mismo tiene la intelección del alma, la imaginación del entendimiento, la acción de la imaginación, que todo eso en si esta esclavonado y atado, de modo que uno no pueda dejar lo que tiene del otro asido. Porque la imaginación según recibe la luz del entendimiento así es la centella que enciende y echa en la obra y el entendimiento según es el fuego del alma en que cueçe sus conceptos así pare su prole y así la comunica a los ojos corpóreos, como la vee con los del espíritu, que como ay diferencia en la vista exterior, en ser mas o menos perspicaz y aguda, así en la interior potencia visiva ay grados diferentes de mas o menos alteza de visión mental, de conspección intelectual, de intuitivo juicio. Estos grados solo los constituye la divinidad que particularmente tiene en si cada alma. La qual no es igual en todas, porque esta sabe a particular merced de la deifica mano, que en lo que se recibe generalmente ninguna forma difiere, porque en todas ay un lugar, un asiento, un termino especifico. Ya pues lo que tiene de alto y grande la esencia, esto tiene de puro y elegante la elocución, porque esta lleva tras si todo lo que toca en aquella, y por esta causa y raçón tanto sabe a bueno quanto es buena la sustancia por donde pasa. Pasan realmente las intelecciones todas por el alma, pero unas velozmente, otras con pies quebrados y cojos, otras con alas volantes, que como estos instrumentos son extrínsecos no deven nada a la ingénita facultad, antes bien esta muchas vezes se impide por ellos para no poder dar la grandeça de su fuerça ni la magnificencia de sus dones, ni la magestad de su valor. Porque el ser philósopho este y el otro mathemático, y el otro orador y poeta el otro, nace de la diferencia destes instrumentos que he dicho que tocan a esta sustancia, que según son ellos, ansi se llevan della lo que pueden llevar y lo que ella les puede dar. Esto consiste en el ornato de la lengua, en la elección de las palabras, en la colocación de la contextura de todo el artificio desta admirable obra del hablar, que como parece mejor un cuerpo adornado y vestido

de ricos atavíos, y aparatos bien tejidos, de vestidos bien cortados, y cubierto de telas maravillosamente variadas, así también el eloquio, que es un cuerpo, que resulta nacido del mismo útero del entendimiento, con la elegancia del estilo, con la pulicia de la arte, con la elocuencia de los tropos y figuras parece divinamente, no a los ojos del cuerpo, sino a los oídos del alma. Porque este cuerpo que pare el entendimiento no se vee, sino que se oye, no es para los ojos, sino para los oídos, que es lo propio que decir que como es espíritu el que lo engendra, así también es solo espíritu el que le percibe, que aunque le vemos con los materiales caracteres, ellos no sirven de mas que de elementos visivos y de ministros corpóreos para el corpóreo uso que dan a los hombres, pero lo mas divino no se viste de lo material que tiene la tinta y el papel, sino que mueve consigo tan aëreo el paso, que no lo alcança sino lo que es espíritu aëreo como el, que es el padre que tuvo, el qual es la mente que le pare, que le educa, que le posee. Todos estos ornamentos los constituye la arte de Rhetorica, y hablar sin arte, aunque muchas veces no sale fuera del curso de la naturaleza, con todo eso es ir fuera del camino, y trepar por pedregosos montes, y cançar el paso, y no conseguir la venta a donde camina el concepto. Porque lo que haze la arte no es mas que facilitar el camino, abrir las vías más expeditas y más exquisitas, mover con ligereza el paso del caminante, que si el entendimiento se guía solo por su naturaleza, no puede tener tanta expedición como quando se ayuda de la arte, de la qual nace todo el descanço de su carrera, y toda la felicidad da sus cuidados. Bien se hecha de ver esto en los varones ilustres que trataron de adornar los conceptos del alma con la policia del eloquio, quan levantadamente remontaron sus pensamientos, quan sublimes hizieron sus estudios, quan divinos mostraron sus pastos, que esto que es producir monstruos, nace de una naturaleza alterada y diversa y que se aparta de los juicios propios en que se mueve el consueto curso de la potencia suya como lo vemos claramente en los prodigios que por varias edades y regiones salen a luz. Y de la misma manera es en los hijos del entendimiento, que entre ellos el hijo maior, y el primogénito, y el que tiene mas acción para heredar lo mas principal de todas sus riquezas y substancias, es la elocución, porque los demás son inferiores a este. O si no veamos de que manera el philosopho, el medico, el político y los demás podrán moverse, ni hazer algo sin que este les vaya primero, y les guíe. Porque sin la elocución ni ay philosophía, ni ay medicina, ni ay nada. Así que esta grandeza que tiene el eloquio en tener el primer lugar entre los hijos de la mente no necesita de probación. Pero vemos que este suele ser monstruoso y portentoso en la formación de sus miembros, según fuere la organización del útero en que se engendra y el semen de que se engendra. Porque estas entrambas cosas solo las

8. Archivo histórico de textos IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles P. OLMOS GÓMEZ

puede administrar la arte de Rhetorica, que es la que cría, la que mantiene, la que educa esta sobole del alma. Y jamas tienen consigo algún retorcido miembro, ni salen fuera de la ley del verdadero culto los que la arte administra, y como buena y obstetricante mano saca a luz lo que se va formando en la obscuridad y tinieblas de la naturaleza. Manifiesto queda todo esto con un divino Cicerón, con un admirable Tito Livio, con un raro Cornelio Tácito, con un sentencioso Salustio y con otros latinos que fueron los que dieron las llamaradas más vivas desta y ígnea estrella. Entre los Griegos tienen el primer lugar Demósthene, Isócrates, Platón, Aristóteles, Thucydides, Polybio, Luciano, Plutarcho y otros grandes y ilustres varones que fueron instrumentos de la buena doctrina y maestros de la buena sciencia. Y como las comidas y guisados, aquellos son más sabrosos al gusto, que tienen mejor adobo y sainete en sus confecciones, así con el pasto del alma, que es la sciencia y la elocución, aquella lleva más tras si el hombre que está más bien cultivada con las especies de las figuras y con los sabores del artificio. Porque aunque la cosa de por sí sea grave, sea grande, sea de mucha estimación y precio, si no la acompañan los ornamentos del arte luego se desdora y entorpece todo lo mejor que tienen. Y en las plantas que cría el campo vemos que quando echan consigo la variedad y orden que el agrícola les pone, parecen sin comparación mejor que quando solo con el paso de la naturaleza se producen. No ay cosa que no la mejore el culto, que no la hermosee el adorno, que no la levante de punto el artificio. Deste se propone en este libro lo mejor que puede el ingenio inventar, porque lo que Aristóteles hizo es de tan levantado grado que no se puede remontar mas ningún ingenio. Y como él cayó en la cuenta por mucho estudio y por larga experiencia, y por grandes noticias de sciencias, compuso esta arte que puede ser la que solo puede dar la luz al día del alma, para ver lo mas acertado, lo mas excelente, lo mas perfecto que la naturaleza puede tomar para formar el ornato de su potencia que, como es divina y grande, hermoseada con grande y divina facultad luce mas, campea mas y se engrandece mas, que llegar al estado suyo es venir a tener lo mas maravilloso que se puede adquirir.

LIBRO I. Capítulo 1

Versión 1

Que la Retórica no es arte de un género de cosas determinado, sino como la dialéctica, y que es útil, y que no es su oficio el persuadir, sino ver la probabilidad que ay en cada cosa.

La Retórica es correspondiente a la Dialéctica porque ambas tratan de unas tales cosas, que son comunes en alguna manera para conocerlas todos, y de ninguna ciencia determinada [o limitada]; y por esto todos también en alguna manera participan de ambas. Porque todos hasta algún tanto emprenden examinar y dar razón, y defender y acusar. De los muchos pues, unos hazen a tiento [o a bulto] estas cosas; y otros con hábito por uso. Y pues de ambas maneras se puede, claro está que se podrán hazer por camino; porque se puede considerar la causa por que aciertan los que por uso, y los que a caso. Y esto tal todos ya confesarían que es obra de arte. Empero aora los que componen las artes de las pláticas, an hecho pequeña parte dellas [de las artes]; porque las pruebas solamente son de arte: y las demás cosas, añadiduras. Y ellos de las razones [enthymemas] no dicen nada, lo qual es el cuerpo¹ de la prueba; y lo más que tratan es de cosas

Versión 2

Que la Rhetórica no es de un género definido sino que es como la Dialéctica y que es útil y que no es su oficio y obra el persuadir sino saber las cosas que son aptas para persuadir.

La Rhetórica tiene cierta conveniencia con la Dialéctica porque entrambas están puestas en ciertas cosas semejantes las quales son comunes a todos en algún modo el conocellas y es de ninguna ciencia particular y definida por lo qual todos en alguna manera son partícipes dellas porque todos hasta cierto punto emprenden y procuran explorar y sustentar la razón y defender y acusar pero de los que son del vulgo algunos egecutan estas coas temerariamente y algunos por la costumbre que tienen hecha y por el hábito y porque puede ser esto de la una manera y de la otra es manifiesto que se podrán llevar estas cosas por su camino y su modo pero conviene considerar la causa porque alcanzan su fin tanto los que hacen esto por costumbre, como los que lo hacen a casi porque sin duda alguna confesarán todos que esto tal es la obra y el oficio del arte. Agora pues los que componen las partes de las oraciones y eloquios ninguna parte della ni aun pequeña la

¹ Nota del escoliasta: lo esencial o el todo

10. Archivo histórico de textos IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles P. OLMOS GÓMEZ

fuera del negocio, porque la calumnia [el poner mal y hazer odioso al contrario con los juezes], la compassion, y la ira, y las tales passiones del alma, no son del negocio, sino para con el juez. De manera que si en todos los juizios fuera como aora es en algunas de las ciudades, y principalmente en las bien gobernadas, no tendrían nada que decir; porque todos, unos son de parecer que devieran las leyes decirlo assí, y los otros lo guardan también, y prohíben el decir fuera del negocio. Como en el Ariopago y derechamente [acertadamente] ordenan esto. Porque no se deve [no se a] de torzer el juez moviéndole a enojo o envidia o lástima; porque es como si alguno al de que a de usar por regla, lo hiziesse torcido. Demás desto es manifiesto, que al que pleitea [o litiga] no le toca nada fuera de mostrar el negocio, que esso no es, o pasó o no pasó. Pero si es grande o pequeño o justo o injusto, en quantas cosas no lo determinó el legislador, el juez mesmo lo ha de entender, y no aprenderlo de los litigantes. Convenía pues principalmente que las leyes bien ordenadas determinassen ellas quanto ser pudiesse todos [los casos] y dejar lo menos que possible fuesse en mano de los juezes. Lo primero, porque hallar uno, y pocos, es más fácil, que muchos bien entendidos y que puedan hazer leyes y juzgar. Después desto, el ordenar leyes se haze después de averlas considerado

han manifestado ni trahido porque hacer fe es cosa artificiosa y las otras cosas son additamento porque estos acerca de los enthymemas no dicen nada lo qual es todo el cuerpo y fuerza de la fe, sino que constituyen y tratan la maior parte de lo que hacen fuera de lo que pertenece a la cosa, porque la calumnia y la misericordia y la ira y otras cosas semejantes que son pasiones del alma no están en la cosa sino que pertenecen al Juez de suerte que si fuesa es todos los juicios como es agora en algunas Ciudades y más principalmente en las que están bien constituídas con leyes nada tendrían que decir porque todos piensan que conviene publicar y pronunciar ansí las leyes y algunos no sólo usan <no> hablar fuera de la cosa pero lo impiden como en Areópago y piensan y constituyen esto sea rectamente porque no conviene se difiera mover al Juez a ira o a invidia o a misericordia porque esto es semejante como si alguno aquella regla de que ha de usar la hiciese tuerta y perversa y también es manifiesto que del que mueve la duda o la controversia nada hay fuera de demostrar la cosa si es o no es o si ha sucedido o no ha sucedido pero si es grande o pequeña o si es justa o injusta las quales cosas no las definió o distinguió el Legislador le toca al Juez el conocello, y no aprendello de los que mueven la controversia y causa pero más principalmente conviene que las

11. Archivo histórico de textos IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles P. OLMOS GÓMEZ

mucho tiempo: pero los juizios de repente: de manera que es dificultoso dar bien en lo justo y lo conveniente los que juzgan. Y lo que es más que todo, que el juicio del legislador no es en particular, ni de cosas presentes, sino de cosas venideras y en general: pero el del consejo y el juez ya juzgan de cosas presentes y señaladas, con los cuales el amor ya y el aborrecimiento, y el útil propio se entremete muchas veces. De manera que no pueden ya considerar bastentemente la verdad, sino que escurezen el juicio el proprio gusto o disgusto. Assi que de las otras cosas, como decimos, de las menos que ser pueda conviene hazer dueño al juez. Pero del aver passado o no aver passado, o aver de ser o no aver de ser, o ser o no ser, es forzoso dejarlo en manos del juez. Porque no puede el legislador ver antes [que acontezcan y proveer] estas cosas. Y si todo esto es assí, manifiesto es, que tratan en las artes de las cosas fuera del negocio, todos los que difinen las demás cosas², como qué a de tener el proemio, y qué la narración, y qué cada parte de las demás; porque en estas cosas de ninguna otra cosa tratan [ni pretenden más] sino es poner al juez en tal o en tal dispossición [o affecto], pero acerca de las pruebas artificiosas no muestran nada; y esto es con que uno se venga a hazer enthymemático [o inventivo de razones]; porque por esta razón siendo

leyes que se han movido rectamente que quanto fuere posible que lo definan ellas todo y que dejen muy pocas cosas para los Jueces primeramente pues porque es más fácil tomar una y pocas que muchas aunque sean prudentes y que puedan constituir y juzgar y también las Legislaturas se constituyen y se hacen de cosas que se han considerado mucho tiempo pero los Juizios de repente. De suerte que es dificultoso manifestar y dar lo que es justo y lo que es útil rectamente los Jueces; pero lo que es maior que todo es que el juicio del Legislador no es de lo particular ni es de cosas presentes sino acerca de las cosas futuras y universas pero el Orador y el Juez juzgan de las cosas presentes, y de las cosas definidas de las cuales está dependiente muchas veces el odio y el amor y la propia utilidad de suerte que de ninguna manera puedan considerar ni advertir suficientemente la verdad sino escurecer con el juicio lo que es jucundo o lo que es molesto pero acerca de otras cosas (como decíamos) conviene hacer lo menos que se pueda dueño al Juez pero acerca de si ha sucedido o no9 ha sucedido o si será o no será o si es o no es es necesario dejarlo a los Jueces porque no es posible que el Legislador prevenga y prevea estas cosas y si estas cosas son desta manera es manifiesto que lo que está fuera de la cosa aquellos lo tratan artificiosamente que definen otro como qué conviene que tenga el proemio

² Nota del escoliasta: fuera del caso i de las pruebas o enthymemas.

una mesma la método [vía o traza] con que se an de hazer las pláticas deliberativas y las judiciales, y siendo más honrada i más apacible para con los demás ciudadanos la ocupación deliberativa, que la de los contrarios negocios, de aquella no dicen nada, pero de lo judicial todos procuran dar [y escribir] arte. Porque es de menos effecto en lo deliberativo el hablar fuera del negocio, y tiene menos lugar la malicia [astucia o engaño] en la deliberación que en el orar causas [o pleitos]³, pero es más común. Porque aquí el juez juzga de cosas propias. De manera que no es menester otra cosa más demostrar, que assí como dize el que aconseja. Pero en las cosas judiciales no es esto bastante, sino que haze al caso grangear al oyente: porque el juicio es de lo ageno: de manera que mirándolos [oyentes o oydores que an de juzgar] lo que a ellos les está bien, y dexándose ganar la gracia, la hazen [y dan el pleito]⁴ a los que pleitean, y no juzgan. Por lo qual donde quiera, como dije primero, prohíbe la ley decir fuera de negocio. Pero allí [en las públicas deliberaciones] los mismos juezes tienen en cuenta de que esto se guarde bastantemente. Assí que pues es manifesto, que la método artificiosa es acerca de las pruebas: y la prueba es una [manera de] demostración. Porque

o la narración y qualquiera de las otras partes porque ninguna otra cosa tratan y procuran en estos sino como constituyan al Juez con tal efecto pero nada demuestran acerca desto que es hacer fe artificiosamente pero esto es de adonde alguno se haría muy enthymemático porque por esto como sea el mismo camino y razón en las cosas deliberativas y judiciales y sea más hermosa y más civil la tradición de la deliberación que la que pertenece a los contractos realmente de aquella nada dicen, pero todos procuran dar leyes y modos para litigar porque menos aprovecha decir aquello que es fuera de la cosa en las partes deliberativas y es maliciosa y ímproba la oración que la disceptación y disputa del derecho porque es cosa más común porque aquí el controversante juzga de las cosas propias de suerte que ninguna otra cosa convenga sino demostrar que la cosa es assí como lo dice el que da el consejo pero en las partes judiciales no basta esto sino que es consentáneo tener de su parte al oiente porque el juicio también es de cosas agenas de suerte que mientras se miran a sí mismos y oien para captar la gracia no más se entreguen a aquellos que mueven la controversia pero no a los Jueces. De suerte que en muchos lugares prohíbe la ley que se diga aquello que está fuera de

³ Nota del escoliasta: porque todos lo entiendan i puedan echar de ver la malicia; i es más común: porque a todos toca i importa que se acierte.

⁴ Nota del escoliasta: al uno o al otro, al que más les agrada.

entonces creemos principalmente, quando entendemos que se a demostrado: y es demostración retórica el enthymema, y esta es llanamente la principal de las pruebas; y el enthymema es un sylogismo. Y acerca de todo [género de] sylogismo a la dialéctica le toca ver [y juzgar], o a ella toda, o a una parte della. Claro [digo] es, que el que mejor pudiese considerar esto, de cuáles [proposiciones o partes] y cómo juntamente se haze sylogismo, que éste será el más enthymemático [inventor y componedor de argumentos y razones] si también ubiere comprehendido primero acerca de qué tales [materias] son los enthymemas, y qué diferencias ay entre ellos y los sylogismos lógicos. Porque lo verdadero, y lo semejante a lo verdadero a la misma facultad toca verlo. Y juntamente también los hombres son naturalmente bastantes para hechar de ver lo verdadero, y las más veces aciertan con la verdad. Por lo qual, el ser apto para conjeturar lo probable [y recibido en la común opinión] es del que sea semejantemente para con la verdad. Que pues los otros enseñan en sus artes las cosas que son fuera de negocio, y por qué se ayan inclinado más al orar en causas judiciales⁵, es manifiesto.

Y es la Retórica provechosa, porque naturalmente son superiores las cosas verdaderas y las justas a sus contrarias,

la cosa porque allí los mismos disceptantes guardan esto bastantemente. Pero porque parece que la método artificiosa pertenece para hacer fe y que la fe es cierta demostración (porque entonces más principalmente damos fe a la cosa quando pensamos que se ha demostrado) y la demostración oratoria es un cierto enthymema, y es esto se es bien decillo simplemente potentísimo para hacer fe y el enthymema es cierto sylogismo pero acerca de todo sylogismo igualmente le toca tratar a la Dialéctica o a toda ella o a alguna parte della pero es manifiesto que el que más principalmente puede considerar y contemplar aquesto es a saber de qué cosas y de qué manera se hace el sylogismo que este será más propriamente enthymemático tomando y entendiendo acerca de cuáles cosas están puestos los enthymemas y qué diferencias tienen en respecto de los sylogismos lógicos porque lo que es verdadero y lo que es semejante a lo que es verdadero es de una misma potencia el conocello y juntamente los hombres suficientemente están instituidos por la naturaleza para la verdad y las más veces consiguen y alcanzan la verdad por lo qual de aquel es componer las cosas probables que esta misma manera para la adquisición de la verdad, pero parece que otros mandan y constituyen aquello que está fuera de la cosa, y

⁵ Nota del escoliasta: queda declarado.

de manera que si no se hazen los juizios como deven, es fuerza por ellas [o por ellos] ser vencidos⁶. Y esto es digno de reprehensión. Demás desto para con algunos, aunque tengamos la más consumada y puntual ciencia, no es fácil por ella el persuadirlos diciendo. Porque la plática y razón de la ciencia es doctrinal. Y esto es imposible [que haga efecto o sea de provecho para con los hombres vulgares] sino que es fuerza hazer las pruebas y los razonamientos con [razones y argumentos] communes, como también diximos en los *Tópicos* tratando de la comunicación con la gente del pueblo. Demás desto es menester ser poderosos de persuadir como con los sylogismos. No para que hagamos ambas cosas. Porque no se an de persuadir las cosas malas: sino para que no se ignore cómo son [las razones engañosas con que lo malo se defiende y persuade] y para que quando uno usare de las mesmas razones injustamente, podamos deshazerlas. Assí que de las otras artes ninguna haze razones para provar las cosas contrarias. Pero la Dialéctica y la Rhetórica solas hazen esto⁷: porque semejantemente son ambas de los contrarios. Empero los negocios [y cosas] sujetas no se an semjantemente sino siempre las verdaderas y las mejores son por naturaleza más fáciles demostrarlas por

porque cansa más se aparta para la disputación del derecho.

Es pues útil la Rhetórica porque por su naturaleza son mejores las cosas verdaderas y justas que las contrarias por lo qual si no se hacen los juicios sino como es conveniente es necesario quedar vencidos por ellos y esto es realmente digno de reprehensión de adonde es que entre algunos ni aun si tuviese más exquisitíssima y perfectíssima sciencia y pericia sería fácil por ella persuadir orando porque aquella oración es de la doctrina que nace de la sciencia pero esto no es posible sino que es necesario que traiga la fe de cosas comunes y la razón como lo decíamos en los *Tópicos* acerca de la colocución con la multitud de los hombres imperitos pero después conviene persuadir qué son cosas contrarias como también en los sylogismos no para que hagamos entrambas cosas (porque no es consentáneo persuadir las cosas malas) sino porque no estén latentes ni se ignore de qué manera son, y si otro usase de las mismas razones menos justamente las podamos soltar pero por las otras artes ningunas cosas contrarias concluye con el sylogismo pero la Dialéctica y la Rhetórica solas hacen esto porque igualmente son entrambas de cosas contrarias pero las que están sujetas no son ansí igualmente sino

⁶ Nota del escoliasta: por ellas las falsas y injustas, que son las contrarias o por ellos los buenos (¿?) que las deven defender, tienen la culpa: i assí an menester saber rhetórica para defender a la verdad y a la justicia; y si no lo hacen son dignos de reprehensión.

⁷ Nota del escoliasta: el hazer razones y persuadir les toca por off. tanto por lo malo como por lo bueno.

razones y más fáciles de persuadir, generalmente hablando. Demás de lo dicho, fuera de razón es, que siéndole cosa afrentosa al cuerpo no poderse socorrer y defender a sí propio, no le sea afrentoso a la razón, que es más propio del hombre [el uso della] que el uso del cuerpo. Y si se [dixese en contra] que haría mucho daño el que se usasse injustamente desta facultad y fuerza en el decir, esto commún es de todas las cosas buenas, fuera de la virtud, y más contra los más provechosos, como la fuerza, la salud, las riquezas, ser bueno para capitanear: porque con estas cosas puede uno aprovechar en gran manera, usando dellas conforme a justicia, y dañar, contra justicia. Assí que, que no es de un género apartado [de cosas] la Retórica, sino como la Diléctica, y que es provechosa, queda claro; y que no es el persuadir la obra [y officio] della, sino ver en cada cosa las probabilidades que tiene, como en todas las demás artes. Porque tampoco es de la medicina, el hazer sano, sino reduzir al estado que se puede. Porque se puede a los imposibilitados de recibir salud, con todo curarles bien. Demás de lo dicho [queda claro], que es de la mesma ver lo probable, y lo que parece probable como en la Dialéctica el sylogismo, y el sylogismo aparente. Porque el [ser] sophístico [un hombre] no está en la facultad, sino en la voluntad [o elección]. Sino que aquí será uno según la ciencia,

que siempre son verdaderas y mejores por naturaleza y más aptas para el sylogismo y más idóneas para la persuasión si es bien decirlo simplemente. Demás de esto es absurdo que si es torpe y feo en el cuerpo no poder socorrerse asimismo que en la oración no sea torpe la qual es más propria del hombre que el uso del cuerpo; pero si se objetase que será muy dañoso a estos que usasen injustamente de semejante facultad de razones esto es común contra todos los bienes excepta la virtud y más principalmente contra las cosas utilíssimas como la fuerza la salud las riquezas y la disciplina militar porque alguno más principalmente será de provecho si usase destas cosas justamente y será dañoso si las usa injustamente. Pero que no es la Rhetórica de algún género definido como la Dialéctica y que es útil es manifiesto no que es su officio el persuadir sino ver y saber las cosas que se pueden aplicar para persuadir en qualquiera cosa como también en todas las otra artes; porque no es de la Medicina hacer a alguno sano sino curarlo y tenerlo hasta que fuese posible, pero conviene curar bien a aquellos que no pueden recuperar la salud y también es del mismo ver lo que es consentáneo para persuadir y también lo que parece ser consentáneo como en la Dialéctica el sylogismo, y el que parece ser sylogismo (porque el sophístico no está en la facultad sino en

y otro según la voluntad, orador⁸. Pero allí [en la Dialéctica], sophista por la voluntad, y Dialéctico no por la voluntad, sino por la facultad. Mas tratemos ya de hablar de la misma método, en qué manera y con qué [medios] podremos conseguir las cosas propuestas.

la prelección). Con todo esto este tal será en parte según la ciencia Orador y en parte según la prelección; pero Dialéctico no según la prelección sino según la facultad. Ya pues procuremos tratar de la misma método de qué manera y con qué cosas podremos conseguir las cosas que propusiéremos y así pues comenzando desde el principio quando havremos definido qué cosa sea digamos lo que se sigue.

LIBRO II. Capítulo 23

Versión 1

1. Y es un lugar de los [enthymemas] demostrativos, de los contrarios: porque se a de mirar si en lo contrario se halla lo contrario, o no se halla que son refutantes, si no se halla⁹; como que es provechoso el ser tamplado, porque el ser destamplado es dañoso. Como en la [oración] Messeníaca [dice Alcidas]. «Porque si la guerra es causa de males presentes, con la paz se an de remediar. Porque si es que ni aun contra el que hizo mal sin querer, es lícito indignarse: tampoco si forzado uno hiciese a otro algún bien, le perteneze gracia. Pero si el hablar falso entre los hombres suele ser persuasivo y verisímil: de entender es también por el contrario que aya muchas

Versión 2

De los lugares de los enthymemas verdaderos.

1. Hay realmente un lugar que es destas cosas que aprovechan y sirven para demostrar que es por los contrarios porque conviene considerar y ver si en el contrario está el contrario y esto al que quita y refuta no es pero al que confirma y aprueba sí es como que ser temperante es bueno, porque esto que es ser intemperante es pernicioso y malo, o como en el Messeníaco porque si la fuerza fue causa de los males presentes conviene tratar de la correction y emenda con la paz.

Si contra aquellos que hacen grave injuria

No es justo ni forzados tener ira

Ni si por fuerza alguno hizo mercedes

Conviene por aquellas darle gracias:

⁸ Nota del escoliasta: ambos se llaman oradores con verdad, porque el arte les da este nombre, usando para bien o para mal della.

⁹ Nota del escoliasta: y confirmantes si se halla.

17. Archivo histórico de textos IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles P. OLMOS GÓMEZ

verdades que parezcan increíbles al juicio de los hombres»

Mas si se da a los hombres ser falsarios
Por lisongear; pensar lo adverso es justo.
Muchas cosas suceden a los hombres
Sin fe ninguna pero verdaderas

2. Otro [lugar ay] de los semejantes casos [o terminaciones]: porque semejantemente an de ser, o no ser. Como [para probar] que no todo lo justo es bueno [provechoso] porque también lo sería lo justamente. Pero aora no es de elegir [dessear] el morir justamente.

2. Y el otro lugar es de los casos semejantes porque semejantemente conviene que esté existente o que no esté existente como que lo que es justo no es todo bien porque si lo que es justamente pero agora no se ha de elegir el morir justamente.

3. Otro de las cosas que se corresponden, porque si a la una le pertenece el aver hecho honrradamente, o justamente, a la otra el aver padecido: y si aver mandado [bien] aver obedecido. Como lo que dixo Diomedón el publicano acerca de las rentas públicas, «Porque si a vossotros no os es afrentoso el darlas en arrendamiento, ni a mí el tomarlas». Y si al que padeció le pertenece lo honrradamente, o lo justamente, también le pertenecerá al que hizo; y si al que hizo, al que padeció. Pero puede aver en esto falacia, porque si murió justamente, justamente lo padeció; pero quizás no de sí [no por su mano]. Y por esso se a de mirar [cada caso] de por sí, si es digno el que padeció de padezer, y el que hizo de hazer; y luego del modo que cuadrare [al intento]. Porque algunas vezes disuena esto, y nada impide, como en el Alcmeón de Theodectes:

3. Y el otro es de aquellas cosas que se confieren entre sí porque si está en ele uno esto que es hacer honestamente o justamente estará en el otro esto que es haver padecido y si está el haver mandado también estará el haver hecho como el publicano o logrero Diomedón acerca de los vectigales o alcavalas porque si ni a vosotros es torpe vender ni a nosotros realmente el comprar y si en aquel que ha padecido honestamente o justamente está existente y ínsito también estará esto en aquel que hizo y si está en aquel que hizo también estará en aquel que ha padecido; pero en esto se pueden hacer engaños y falsedades porque si murió justamente, justamente padeció pero por ventura no por ti, por lo qual conviene considerar separadamente si el que ha padecido haya sido digno de padecer y si el que hizo fue digno de hacer: después conviene usar de lo que a qualquiera parte fuere congruente, porque alguna vez difiere esto tal y nada impide como en el Alcmeón de

Y a tu madre ninguno aborrecía

Dice él respondiendole. «Conviene

distinguiendo mirar [juzgar] esto». Y preguntando la Alphisibea cómo?, responde él «Juzgaron que ella murió [justamente] pero que no yo [así] le di la muerte». Y como en el juicio acerca de Demósthene, y de los que mataron a Nicanor, que pues se juzgó que justamente le avían muerto, pareció que él avía sido muerto con justicia. Y del que fue muerto en Thebas¹⁰, del cual quería [el matador] que se juzgase si merecía la muerte: como que no fuese injusto matar al que justamente moría.

4. Otro lugar ay de más y menos. Como si no aún los Dioses lo saben todo, menos lo sabrán los hombres. Porque esto es, si al que más le podía pertenezer, no le perteneze, claro está, que ni al que menos. Pero el decir¹¹ que a los próximos hiere, el que aún a su padre hiere, es tomado de si lo menos tiene, también tendrá lo más. Conforme a lo que fuese menester provar o que lo tiene, o que no. Item, si no lo más, ni lo menos, de donde se dixo, «Será digno de lástima tu padre, porque perdió sus hijos, pero Aeneo no los será quizás, que el más illustre hijo perdió que en Grecia se hallará!». Y que si no delinquirió

Theodectes:

Ninguno aborreció nunca a tu madre

Y afirmando responde pero conviene considerar distintamente tomando la cosa: y preguntando Alphisibea: de qué manera? Tromando y declarando dice:

Que tu madre muriesse establecieron

Pero que a mí que nunca me matassen

Y como el juicio que se hizo de Demósthene y de aquellos que mataron a Nicanor porque como fuessen juzgados que justamente le mataron también pareció que murió justamente. Y de aquel que murió en Thebas acerca del qual fue mandado que se juzgase si fue justo y digno que muriesse como si no fuese injusto matar al que moría justamente.

4. Y el otro lugar es de lo que es más y menos como si ni los Dioses lo saben todo mucho menos los hombres porque esto es si en aquel en quien más debe estar existente no está existente es manifiesto realmente que ni en el que menos, pero aquello, castiga y azota a los propinquos el que también a su padre, es de aquello si lo menos está existente también lo que más está existente porque será razón demostrar en qualquiera parte o que está existente o que no está existente y demás desto, si no es lo más ni tampoco lo menos, de donde se ha dicho:

¹⁰ Nota del escoliasta: Euphron, Xenoph. lib. 7, *de reb. graec.* (Jenofonte, *Hellenica*, Lib. 7: la muerte de Euphron en 7.3.5)

¹¹ Nota del copista o traductor: Así dizen las palabras griegas, pero el exemplo pide que diga al contrario.

Theseo [en robar a Helena] que tampoco Alexandro [Paris]. Y si no los Tyndáridas [Cástor y Pólux que robaron los hijos de Leucippo], que tampoco Alexandro. Y si Héctor [justamente mató] a Patroclo, también Alexandro a Achilles. Y si los otros artífices no son malos, ni los *philosophos*¹². Y si ni los capitanes son malos [es malo su officio, o no le hazen mal] porque mueren muchas vezes, tampoco los sophistas. Y si es assí que cada particular a de procurar vuestra honrra, también vossotros la de los Griegos.

5. Otro lugar de la consideración del tiempo, como Yphícates en la oración contra Harmodio. «Si antes que uviera hecho [estos efectos], uviera pedido que se me pussiera estatua, si los hiziesse, me la concederíades; y aviéndolos hecho, no me la concederéis? No prometáis antes pues, si aviendo recibido [la obra buena] la quitáis». Y otra vez, para que los thebanos diessen passo a Philipo para entrar con ejército en la tierra de Athenas: porque si antes de ayudarles contra los Phocenses, lo pidiera, se lo prometieran. Y que era fuera de razón; que porque no se previno desto y se confió, no le diessen passo.

6. Otro tomando motivo de lo que se a dicho contra ellos para contra el que

Tu triste padre que perdió a sus hijos,
Y Aeneo no, que de toda la Grecia
Perdió el hijo más noble y más illustre!
Y aquello que si Theseo no hizo injuria,
ni tampoco Alexandro y si no los
Tyndáridas, tampoco Alexandro y si a
Patroclo Héctor, también a Achilles
Alexandro y si ni los otros artífices son
malos, ni tampoco los *philosophos* y si ni
los capitanes son malos porque muchas
vezes son vencidos, ni tampoco los
sophistas; y si conviene a un hombre
particular tener cuidado de la opinión y
gloria vuestra, también a vosotros
conviene tenello de la de los Griegos.

5. El otro lugar es desto que es considerar el tiempo, como de qué manera se huvo Iphícates en la pelea contra Harmodio, porque si antes que hiciesse fuera digno de conseguir estatua, si huviera hecho realmente, la huviérades dado y concedido, pero como huviese hecho, por ventura no la daréis? No pues prometáis a los que harán y a los que han hecho quitéis. Y también en respeto de aquello que los thebanos diessen entrada a Philipo para Áttica, porque si primero que diesse socorro para los Phocenses se pudiera realmente le huviera prometido. Es pues absurdo que, si porque menospreció y creió, no huviera prometido.

6. El otro lugar es por las cosas dichas

¹² Nota del escoliasta (no completamente legible por corte de los márgenes): [Co]mo Sócrates y [o]tros que mata[se el] vulgo y affren[tase] con este nombre. [Vé]jase el *Phaed*.

dixo¹³. Y es insigne este modo de argumentar. Como lo que se dize en el *Teucro* de lo qual usó Iphícrates contra Aristophón preguntándole, si entregaría él por tración las naves [por dinero], y aviéndo respondido que no, dixo luego, «Assí que tú siendo Aristophón no las entregarías, y yo siendo Iphícrates?» Y conviene que sea assí, que parezca que más ayna delinquiría el otro: porque si no, ridícula cosa parecería, si siendo el acusador Arístides dixesse alguno esto contra él: sino contra el poco crédito del acusador. Porque en general quiere ser el acusador mejor que el acusado. Esto pues conviene convenzer siempre. Pero en general es fuera de propósito este [lugar] quando uno reprehende en otro lo que él haze o haría: o amonesta que haga las cosas que el otro no haze, ni querría hazer.

7. Otro, de la difinición, como que lo [que llaman] daemonio no es otra cosa, sino o Dios, o obra de Dios: luego el que piensa que es obra de Dios, es forzoso que crea que ay Dioses. Y como Iphícrates, para provar que el más generoso es el más virtuoso [dijo]: «Porque Harmodio y Aristogitón no tenían antes cosa generosa, hasta que la hizieron». Y que él era más pariente [de ellos]. « Y assí las obras son más parientes las más de las de Harmodio y Aristogitón que las

según los mismos contra aquel que ha dicho, pero difiere este lugar como en el *Teucro* le ha usado Iphícrates contra Aristophonte como inquiriesse y buscasse si huviesse de entregar las naves por dinero y éste lo negasse luego: tú que eres Aristophonte no harías trayción y yo realmente la he hecho que soy Iphícrates? Pero conviene que se piense que es más injurioso aquel, porque de otra manera parecerá ser ridículo, si alguno dixesse esto contra Arístides quando acusa, pero esto conviene para la poca fe del acusador. Pero universalmente debe en que acusa ser mejor que el reo, pero esto es digno de convencerse. Pero universalmente esto es absurdo quando alguno reprehende a alguno aquellas cosas que él mismo hiciera o hiciere o persuade a hacer aquellas cosas que el no las haría o no las hiciera.

7. El otro lugar es por la definición, como que no hay ningún Demonio, sino o Dios o la obra de Dios. Pero qualquiera que piensa que es obra de Dios es necesario que piense que hay Dioses. Y como Iphícrates siente que es generosísimo aquel que es bonísimo, porque en Harmodio y Aristogitón ninguna cosa primero hubo generosa sin que primero no hiciesse alguna cosa generosa. Y porque fue más propinquo, luego las

¹³ Nota del escoliasta (no completamente legible por corte de los márgenes): Val. Max. *De fidutia sui*. Puédese traduc[ir]: Y éste siendo av[en]tajado en las c[os]tumbres [el accu[sado]] y diferente del que accusa. (Publio Valerio Máximo, *Factorum et dictorum memorabilium*, 3.7., "De fidutia sui").

suyas». Y lo que se dize en el Alexandro, que todos confesarían, que los no castos no se contentan con el gozar de un cuerpo. Y por qué dixo Sócrates que no iba al [llamamiento del Rey Archelao]: porque dixo que era afrenta no corresponder, tanto quanto recibía beneficio, como quando era ofendido. Porque todos estos, aviendo definido y tomado [o comprendido] lo que es [la cosa de que se trata] coligen con sylogismo lo que pretenden acerca de lo que hablan.

8. Otro [lugar se toma] de en quantas maneras [se dize una cosa averse hecho]. Como en los *Tópicos* [se examinaría en cuántas maneras se dize averse hecho] realmente.

9. Otro, de la partición: como si todos [los delinquentes] delinquen por tres cosas, o por esta, o por esta, o por esta. Y por las dos es imposible, y por la tercera, ni aun ellos [los que acusan] lo dizen.

10. Otro, por inducción. Como [lo que se puede citar] de la *Peparethia* [oración llamada assí] que acerca de los hijos, en todas partes las mujeres determinan la verdad. Porque esto, en Athenas, a Mantias, el orador, que pleiteava con el hijo, la madre lo declaró. Y esto también en Thebas, pleiteando Ismenias y Stilbón, Dodonis [la madre] declaró que

obras más propinquas a las de Harmodio y Aristogitón son las mías, más que las tuyas. Y como en el Alexandro que todos havemos de confesar que los que no son temperantes y bien compuestos que no aman la deleitación y fruición del cuerpo. Y la causa porque Sócrates no dixo que iba a Archelao es porque dixo que era injuria y agravio no poder dar algún auxilio y favor semejantemente el que había recibido algún beneficio, como recompensar el que había recibido alguna mala obra. Porque todos estos, definiendo y tomando lo que es la cosa, concluyen con syllogismo aquellas cosas de quien hablan.

8. Y el otro lugar es sacado desto que se hace tantas veces, como el los *Tópicos*, acerca de lo que es rectamente.

9. Y otro es por la división, como si todos por causa de tres cosas hacen injuria, porque o por causa desto, o desto, o desto, y por causa de dos es imposible, porque la tercera ni los mismos afirman y dicen.

10. Hay otro que es por la inducción, como de *Peparethía*, porque, acerca de los hijos, las mugeres en todas partes definen y descienen lo que es verdadero. Porque esto en Athenas lo manifestó la madre a Mantías, orador, que tenía controversia con el hijo. Y esto, también en Thebas, quando

el hijo era de Ismenias; y por esto fue tenido Thesalisco por hijo de Ismenias. Y también [es ejemplo de inducción] aquello que dize Theodectes en la *Ley* [oración llamada así]: si a los que curaron mal de los cavallos de los otros, no les entregan los suyos: ni a los que dieron al través con las naves de otros. Luego, si semejantemente en todas las cosas, no se a de fiar la propia salvación al que guardó mal la agena. Y el [argumento] con que Alcidamas [provó] que todos estiman y honrran a los sabios. Y así los de Paro honrraron a Archíloco, aunque era maldicente. Y los de Chíos a Homero, no siendo su ciudadano. Y los Mytilenenses a Sapho, aunque era muger. Y los Lacedemonios hizieron senador a Chilón, aunque no son nada amigos de Letras. Y los [Griegos] de Italia a Pythágoras. Y los Lampsacenos a Anaxágoras, siendo extranjero, lo enterraron [de público], y le honrran hasta aora. Y a los Athenienses les fue bien por usar de las leyes de Solón. Y a los Lacedemonios con las de Lycurgo. Y en Thebas, luego como los gobernadores fueron philósophos, fue dichosa también la ciudad.

11. Otro, del juicio [que a avido] acerca del mesmo caso o de su semejante, o del contrario. Principalmente si todos siempre [an juzgado así]. Y, si no, al menos los más, o los sabios, o todos o

controversaban y contendían entre sí Ismenias y Stilbón, Dodonis manifestó el hijo de Ismenias, y por esto pensaron que Thessalisco era de Ismenias. Y también por la *Ley* de Theodectes, porque a éstos que tuvieron mala diligencia y cuidado en los cavallos agenos, no les cometiessen los propios, ni a los que pervertían y destruían las naves agenas, no. Pues, si semejantemente es en todas las cosas, tampoco de los que guardan mal las agenas es razón usar dellos para la propia salud. Y como Alcidamas: que todos honran a los sabios, luego los Parios a Archíloco, al qual, aunque fue maldicente, le honraron. Y los Críos a Homero, aunque no era su ciudadano. Y los Mitylenáeos a Sappho, aunque era muger. Y los Lacedemonios a Chilón le recibieron en el número de los senadores, como de ninguna manera fuessen estudiosos de erudición y doctrina. Y los Italianos a Pythágoras. Y los Lampsacenos a Anaxágoras, que era peregrino y extranjero, lo sepultaron y le honran aún hasta agora. Y los Athenienses, usando de las Leyes de Solón, fueron dichosos y felices. Y los Lacedemonios, usando las de Lycurgo. Y en Thebas juntamente los presidentes se decían Philósophos, y entonces fue felice la ciudad.

11. Y otro lugar es por el juicio que es de lo mismo, o de lo que es semejante, o de lo contrario. Pero más principalmente si

los más, o los buenos. O si los mismos juezes, o los que ellos apruevan, o aquellos contra los cuales no es lícito juzgar, como son los señores [de la República], o aquellos contra el juicio de los cuales parecería mal juzgar, como son los Dioses, el padre, los maestros. Como lo que dixo Autocles contra Mixodemides, si les fue cosa honrrosa a las venerables Diosas [las Euménides o Furias] estar a juicio [sobre la causa de Orestes] en el Ariópago, a Myxodemides no le será? O como [dize] Sapho, que es malo morir: porque los Dioses lo juzgan así, porque ellos se uvieran muerto [o murieran o uvieran elegido morir]. O como Aristippo a Platón, que dixo una [opinión] con más afirmación de lo que convenía (según a él le parecía), le dixo, pues, al menos, el compañero nuestro nada [afirmava] de esa manera, diciendo esto por Sócrates. Y Hegesippo, en Delphos, preguntó al Dios, aviendo recibido primero oráculo [de Júpiter] en Olympia, si le parecía lo mesmo a él que a su padre, dando a entender [como cierto] que sería cosa fea decir al contrario. Y acerca de Helena, como escribió Ysócrates, que era muger de estima, pues que Theseo lo juzgó así. Y acerca de Alexandro [Paris], a qual las Diosas le eligieron [por juez]. Y de Evágoras, que era hombre de bien, como Ysócrates dize, pues que Conón, viéndose en necesidad, dexó a todos los demás, y se acogió a Evágoras.

todos y siempre, pero, si no, al menos la mayor parte. O los sabios, o todos o la mayor parte, o los buenos. O si los mismos que son juezes, o aquellos a quien reciben, y aprueban los que son juezes, o aquellos a quien no pueden juzgar lo contrario, como a los Señores y príncipes, o aquellos a quien no es honesto juzgar las cosas contrarias, como a los Dioses, y al padre, y a los maestros. Como esto contra Mixodemides dixo Autocles: y si a los graves y venerables Dioses fue honesto en el Areópago decir su causa, por qué no lo será a Mixidemides? O, de la misma manera que Sappho, que esto que es morir es malo, porque los Dioses lo juzgaron así, porque, de otra manera, se murieran. O como Aristippo contra Platón, que aseverantemente pronunciaba y decía cómo pensaba, pero realmente nuestro compañero, dixo, ninguna cosa tal, significando y entendiendo a Sócrates. Y Hegesippo, en Delphos, interrogaba a Dios, como huviesse recibido primero el Oráculo de Olympia, si acaso ellos viessen lo mismo, o le pareciese lo mismo que al padre, como si fuese torpe cosa decir lo contrario. Y también acerca de Helena, como Isócrates escribió, que fue virtuosa y buena, si realmente Theseo la juzgara. Y acerca de Alexandro, al qual las Diosas le antepusieron. Y aceca de Evágoras, que fue illustre en la virtud, como dice Isócrates, luego Conón,

12. Otro, de las partes, como en los *Tópicos*, qué movimiento puede ser el alma. Porque o a de ser éste, o éste. Exemplo del *Sócrates*, de Theodectes, contra qué templo cometió impiedad? Qué Dioses no honrró, de los que la ciudad tiene por Dioses?

13. Otro, pues, que en las más de las cosas acontece, que se les siga a ellas algún bien y algún mal, de lo que se sigue suadir, o disuadir; y acusar o defender; y loar o vituperar. Como a la erudición [o enseñanza] se sigue ser embidiado, que es mal; y ser sabio, que es bien: luego no conviene ser enseñado, porque no conviene ser embidiado. Conviene empero ser enseñado, porque conviene ser sabio. Este lugar es [toda] el arte de Calippo, allegándose de lo posible, y lo demás, como queda dicho.

14. Otro, quando de dos cosas oppuestas [o contrarias] o se a de suadir o disuadir, y en ambos se a de usar del modo [o lugar] dicho. Y diffieren [entre sí estos dos lugares]. Porque allí se contraponen qualesquiera cosas, y aquí las contrarias. Como una muger sacerdotisa no quería que su hijo fuesse orador [y consero] del pueblo. Porque, decía, si dixeres lo justo, los hombres te aborregerán; y si lo injusto, los Dioses.

siendo infelice y desgraciado, dejando todos los demás, se vino a Evágoras.

12. Y hay otro lugar que se toma por las partes, como, en los *Tópicos*, cuál sea el movimiento del alma, porque, o es éste, o éste. Exemplo es de Sócrates, tomado del *Theodectes*, en cuál templo entró que los Dioses no honró, de quien piensa que es la ciudad.

13. Y el otro es de lo que acontece en muchos, de suerte que se siga a ellos algún bien o algún mal, por esto que es consequente para persuadir o disuadir, o acusar o defender, o alabar o vituperar. Como a la institución o erudición se le sigue este mal, estar sujeta a la invidia, porque esto que es ser sabio es bueno. Luego no conviene instruirse ni enseñarse, porque no conviene ser invidiado. Conviene, pues, ser instruido y enseñado, porque conviene ser sabio. Y realmente este lugar es la arte de Calippo, que toma y tiene esto que es posible y se puede hacer y otras cosas, como queda dicho.

14. Y el otro es quando acerca de dos, que también son opuestos, conviniere o persuadir o disuadir, y usar del lugar priemro que se ha dicho para entrambos. Pero difiere porque allí realmente se oponen qualquiera cosas, pero aquí las que son contrarias. Como cierta sacerdotisa no permitía que su hijo

25. Archivo histórico de textos IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles P. OLMOS GÓMEZ

Conviene pues ser orador: porque si dixeres lo justo, los Dioses te querrán bien, y si lo injusto, los hombres. Y esto es lo mesmo que aquello que se dize “comprar el prado y las sales” [lo fértil y lo estéril de la heredad]. Y lo que llaman Blaesosis, esto es, quando de dos contrarios a cada uno [o a ambos] se siguiere bien o mal, son contrarios entrambos a entrambos.

15. Otro. Pues que no alaban unas mesmas cosas en público, y en secreto: sino que en público loan sobre todo las cosas jostas y honrrasas: y a solas quieren más las provechosas; destos procurar colegir lo uno. Porque este es el principal lugar para fundar las opiniones paradoxas.

16. Otro, de que guardándose proporción, se sigue esto mesmo. Como Iphícrates, queriendo obligar a su hijo, que era menor en edad [que la que an de tener los que deven pagar tributo] porque era grande [de cuerpo] a que contribuyese, dixo que si a los mochachos grandes juzgaban por varones, a los varones pequeños darían por muchachos. Y Theodectes en la *Ley*, si habéis ciudadanos a los soldados mercenarios, tales como Strabax, y Charidemo, por ser hombres de bien y modestos, por qué no desterraréis a los que de los mercenarios an hecho

tratasse con el pueblo, porque si, dixo, dixeres y juzgares las cosas que son justas, los hombres te aborrecerán, y si dixeses las cosas injustas, los Dioses. Conviene, pues, tratar con el pueblo, porque si dixeres las cosas que son justas, los Dioses te amarán y, si dixeres las cosas injustas, los hombres. Y esto es lo mismo que lo que se ha dicho que “el aceite compra la sal”. Y esto es la inversión y obliquación, quando de dos contrarios se sigue al uno y al otro lo que es bueno y lo que es malo, como entrambos sean contrarios a entrambos.

15. Y otro lugar es porque no alaban las mismas cosas manifiestamente y ocultamente, pero manifiestamente realmente más alaban las cosas justas y las honestas, pero particularmente más quieren las cosas que son útiles. Y conviene de aquestas tentar a collegir lo otro, porque de las que son paradoxas y fuera de la opinión común este lugar es el más propio.

16. Y el otro es sacado desto que es acontecer las mismas cosas por lo que es análogo. Como Iphícrates a su hijo, siendo de nueva y pequeña edad, porque era grande, a los que le forzaban que tomasse ministerio público dixo: si a los mochachos que son grandes los juzgan y tienen por varones, a los varones que son pequeños juzgarán que son mochachos. Y Theodectes en la *Ley* dixo: a los ciudadanos realmente les hacéis stipendiarios, como a Strabón y a

gravissimos delictos.

17. Otro, de que si lo que se sigue es lo mismo, que las cosas de que se sigue son las mismas. Como Xenóphanes decía, que semejantemente cometían impiedad, los que decían que avían nacido los Dioses, como los que decían que se avían muerto; porque de ambas maneras se sigue que uvo tiempo en que los Dioses no eran. Y en efetto, tomar siempre como una cosa lo que se sigue de cada una [de por sí]. Y vais a juzgar, no de Sócrates [si es bueno o malo] sino de la profesión [o officio], si conviene philosophar. Y que el dar tierra y agua es ser hechos esclavos. Y el entrar en la paz commún, es hazer lo que se les manda. Y a se de tomar lo que de ambas cosas fuere a propósito para el intento.

18. Otro, de que no siempre lo mismo eligen los mismos después que antes, sino al trocado. Como este enthymema: si estando desterrados, pelearíamos, para bolver [a la patria]; aviendo vuelto, saldremos desterrados por no pelear? Porque una vez tomaron el quedarse a trueco de pelear: y otra vez el no pelear a trueco de no quedarse.

19. Otro. Si no se hizo por lo que podría ser, decir que por esto fue, o se hizo: como si diesse alguno a alguno lo que quitándoselo le causara más pena. De

Charidemo, por la bondad y virtud dellos y no echarles en destierro de los stipendiarios a aquellos que hicieron cosas indecentes y malas.

17. Y otro lugar hay sacado desto que es que acontece, si fuere lo mismo, que también aquellas cosas por quien acontece serían las mismas. Como Xenóphanes decía que semejantemente eran impíos los que afirmaban que nacían los Dioses y los que dicen que morían, porque de entrambas maneras acontece que no haya alguna vez Dioses. Y de todo lo que acontece de entrambos conviene tomar como lo que es lo mismo siempre, pero debéis juzgar no de Sócrates, sino acerca de la profesión y estudio, si conviene philosophar. Y que esto que es dar tierra y agua es servir. Y esto que es participar de la paz común que es hacer lo que está constituido y dispuesto. Pero conviene tomar cualquiera, si fuere útil.

18. Y otro lugar es sacado desto que es no elegir siempre ellos lo mismo postreramente o primeramente, sino por lo contrario. Como este enthymema: siendo en destierro, peleábamos para que volviéramos, después realmente que havemos vuelto, huiremos para que no peleemos? Porque alguna vez eligieron de quedar peleando y alguna vez, no pelear no quedándose.

19. Y otro lugar es tomado de por qué

donde también se dixo esto, «A muchos Dios, no porque bien les quiso, les dio grandes venturas, sino porque sean después sus desdichas más vistosas». Y lo de *Meleagro* de Antiphón, «No a que matassen ellos a la fiera, sino para que fuesen en la Grecia testigos del valor de Meleagro». Y lo del *Ajax* de Theodectes, que Diomedes escogió a Ulises antes que a otro, no porque le estimava en más, sino porque fuese inferior el compañero, porque es possible averlo hecho por esto.

20. Otro, común para los que pleitean y para los que aconsejan, considerar las cosas que mueven a hazer, y las que apartan [y retraen], y por qué causas o hazen o dexan de hazer: porque estas son las cosas, que si hallan, conviene hazer. Como, si es possible, y fácil, y provechoso, o a él, o a los amigos, o dañoso a los enemigos y de pérdida, o si es menor la pérdida [pena o castigo que se puede temer] que [la importancia] de la cosa. Y suaden con estas cosas, y dissuaden con las contrarias. Y destas mesmas cosas toman razones para acusar y para defender, por las cosas que distraen [de hazer] defienden, y por las cosas que mueven [a hazer], acusan. Y es este lugar toda el arte, assí la de Pamphilo como la de Calippo.

causa se pudo hacer, aunque no haya sido hecho. Afirmar que es por aquella causa o que se ha hecho: como si diesse alguno a alguno, que quitando fuesse molesto. De donde se dixo aquello:

No con pecho benévolo da a muchos
La fortuna mil bienes, pues los echa
En mil calamidades más acerbas.

Y también aquello del *Meleagro* de Antiphonte:

No porque maten a la fiera fuerte
Sino porque testigos sean todos
De la virtud de Meleagro en Grecia.

Y aquello del *Aiace* de Theodectes, que Diomedes preeligió a Ulyses, no por dalle honra, sino porque fuese inferior el que seguía, porque acontece por esta causa que se haga algo.

20. Y otro lugar hay común tanto a los controversiantes como a los consultantes, para considerar y advertir las cosas que persuaden y disuaden y aquellas por cuia causa, no solamente hacen, pero huyen, porque estas son aquellas cosas que, si están existentes, conviene hacer y obrar. Como, si se puede hacer, también será más fácil y útil, o a él, o a los amigos, o dañoso a los enemigos, o menor detrimento que la cosa. Y realmente persuaden por estas cosas y disuaden por las contrarias. Y también por estas mismas acusan y defienden. Y por las que disuaden defienden, y por las que persuaden acusan. Pero es este lugar toda la arte de Pamphilo y de Callippo.

21. Otro, de las cosas que parece [y consta] que se hacen, pero son increíbles, y no se pensarán, si no se vieran o estuvieran cerca [de verse]. Y por eso [porque no son verisímiles, son] más [ciertas]. Porque o las cosas que son, o las verisímiles, piensan los hombres que son. Si, pues, es increíble, y no verisímil, será verdad: porque no por lo versímil y creíble parece así. Como dixo Androcles el Pittheo, acusando la ley, como alzarán la voz y hizieran alboroto contra él, porque dixo: an menester las leyes ley que las corrija; porque también los pezes an menester sal [para no dañarse]. Pues esto no es ello verisímil ni creíble, que criados en agua salobre, tengan necesidad de sal. Y las aceitunas negras, de aceite: aunque es increíble, que las de que se haze azeite ayan menester azeite.

22. Otro, para convencer [al acusador], considerar las contradicciones [o contrariedades], si alguna cosa repugna [o contradize], consideradas todas [las circunstancias], los tiempos, los hechos, las palabras, de por sí, en la persona del actor [o acusador], como: «Y dize que os tiene amistad, y entró en la conjuración de los treinta». Y de por sí, en su persona [del reo]: «Y dize que soy amigo de pleitos, y no podrá mostrar que yo aya

21. Y hay otro lugar tomado por las cosas que parece que se hacen pero carecen de fe y son increíbles, porque no parecieran ser si no fuesen o estuviessen cerca. Y porque son más principalmente. Porque o las cosas que son o toman las que son verisímiles. Si, pues, es increíble y no versímil, será verdadero, porque no porque es verisímil y aparejado para hacer fe parece así. Como dixo Androcles Pythio, acusando la ley, porque le reprehendían a él. Que, decía, tienen necesidad las leyes de ley que las corrija y emiende, porque los peces tienen necesidad de sal. Y realmente no es verisímil ni apto para persuadir que los que se alimentan en agua salada tengan necesidad de sal, y las azeitunas de azeite. Y realmente es increíble que aquellas cosas de las quales se hace el aceite tengan necesidad de aceite.

22. Y hay otro lugar que es bueno y sirve para refutar, que es mirar las cosas repugnantes, si hay alguna repugnante de todos los tiempos, y acciones, y oraciones. Y esto separadamente y distintamente en el controversiante, como: «Y dice realmente que ama a nosotros y se conjuró con los treinta». Pero separadamente en sí mismo: «Y dice realmente que yo soy litigioso y contencioso, pero no puede demostrar que yo haya enseñado algún juicio».

movido pleito ninguno». Y de por sí, en su persona y en la del acusador¹⁴: «Él nunca a prestado nada jamás: y yo e rescatado muchos de vossotros [de la cárcel, o de los enemigos]»

23. Otro, para los que se les oppone alguna culpa, hombres y negocios [o cosas] que no parece [tenerla], el dezir la causa que uvo para calumniarlos: porque algo es por lo que parece. Como, aviéndose una muger abrazado mucho con su hijo en el saludarse, parezió que hazía alguna cosa torpe con el mozo: dicha la causa, se deshizo la calumnia. Y como, en el *Ajax* de Theodectes, Ulises dize contra Ajax, por qué, siendo más valiente que Ajax, no está es essa reputación.

24. Otro, de la causa; si la ay, para provar que es, y si no la ay, que no es. Porque juntamente es la causa, y aquello de que es causa. Y ninguna cosa es sin causa. Como lo que dixo Leodamas, respondiendo a Trasibulo, que le opponía, que avía sido escrito su nombre en el alcázar de Athenas, en columna, para nota de infamia, pero que le avía raído y quitado durante el señorío de los treinta: dixo [Leodamas] que no llebava camino [que él lo uviesse borrado], porque más se fiarían dél los treinta, estando escrita la enemistad con

Pero separadamente en sí mismo y el controversiante: «Y este realmente dio a logro nada jamás, pero yo a muchos de vosotros he libertado».

23. Y hay otro lugar que es apto para los que están puestos en calumnia, tanto que sean hombres como cosas, que no parece que dicen la causa de aquello que es fuera de la opinión, porque hay algo por lo qual parece ser. Como estuviesse calumniada y reprehendida cierta muger porque huviesse abrazado a su propio hijo, estaba en opinión que tenía cópula con el mozo, pero, en haviéndose dicho la causa, fue absuelta la calumnia. Y como, en el *Aiace* de Thodectes, dice Ulyses contra Aiace por qué causa como sea más fuerte que Aiace no lo parece.

24. Y hay otro lugar que se toma por la causa: si está existente, que es y, si no estuviere existente, que no es. Porque están juntamente la causa y aquello cuia es la causa, y sin causa ninguna cosa hay. Como Leodamas, defendiéndose, decía, y acusándole Thrasybulo porque fue notado de infamia en el alcázar pero sacudilla y borralla en los treinta. No es possible, dixo, porque más principalmente lo huviesen creído a él los treinta si estuviesse escrita la enemistad en el pueblo.

¹⁴ Nota del escoliasta: Si insinuare avaritia.

el pueblo.

25. Otro. Considerar, si se pudo hazer mejor de otra manera, o si se puede, que lo que [el contrario] o aconseja, o haze, o hizo. Porque claro está, que si no es así, no lo hizo: porque ninguno escoge hazer a sabiendas lo que no está bien. Y esto es falso: porque muchas veces se descubre después cómo se pudiera aver hecho mejor; y antes no se entendía.

26. Otro, quando se a de hazer alguna cosa contraria a lo hecho antes, considerarlas juntamente. Como Xenóphanes a los Eléatas, que le preguntavan, si sacrificarían a Leucothea, y si la llorarían, o no; respondió, que si la tienen por Diosa, no la lloren, y si por muger [hombre] no la sacrifiquen.

27. Otro lugar, por las cosas en que no acertó alguno, acusarlo o defenderlo. Como en la *Medea* de Carzino, unos la acusan que mató los hijos, pues que no parecían, porque herró Medea en inviar los hijos. Y ella se defiende diziendo, que no a los hijos, sino a Jasón uviera muerto [si uviera de matar a alguno], y que herraría en no aver hecho esto, si es que avía de hazer una de las dos cosas. Y es este lugar de enthymema, y su forma, toda forma, toda la arte primera de Theodoro.

25. Y hay otro lugar que es, si aconteció mejor que acontece, considerar aquellas cosas que o consulta, o hace, o ha hecho. Porque es manifiesto que, si no es desta manera, no ha hecho, porque ninguno voluntariamente las cosas malas, aun conociéndolas, las preelige. Pero esto es falso, porque muchas veces esto se hace últimamente manifiesto, de qué manera fue mejor hacer, pero primero es incierto.

26. Y hay otro lugar que es, quando algo que es contrario se ha de hacer con las cosas que se han hecho, considerallo juntamente. Como Xenóphanes a los Eléatas que le interrogaban si sacrificaban a Leucothea y si se lamentaban o no, consultó: si pensaban que era Diosa, no se lamentaba, y si el hombre, que no sacrificassen.

27. Y otro lugar hay que es acusar y defender por las cosas que se han pecado y errado. Como en la *Medea* de Carcino algunos acusan porque mató a los hijos y porque no se parecen ellos. Porque pecó y erró Medea en la emisión de los hijos. Pero ella se defiende porque no a sus hijos sino que mató a Jasón, porque esto errara si no lo hiciera, como huviesse hecho lo otro. Pero es este lugar del enthymema y la especie toda primeramente la arte de Theodoro.

28. Otro, del nombre [conveniente a los hechos]. Como Sóphocles: «bien Sidero¹⁵ se llama, y quadra el nombre». Y como suelen decir en los Loores de los Dioses. Y como Conón llamava a Trasybulo, trasybulo [atrevido en consejos] y Herodio a Trasímaco, «siempre eres trasymaco [que pelea atrevidamente]». Y a Polo, «siempre tú eres polo [potro]». Y a Dracón, el Legislador, que sus leyes no eran de hombre, sino de dragón; porque eran ásperas. Y como dize la Hécuba de Eurípides, de Venus [que en Griego se llama Aphrodite]:

Y el nombre de la Diosa, rectamente,
Por imprudencia tiene su principio¹⁶.

Y como Chaeramón: «Pentheo¹⁷, nombre prenunció desdicha».

Entre los enthymemas, los que convezan son más estimados y loados que los demostrativos. Por ser el enthymema que convenze, es una junta de contrarios en pequeño [bulto o lugar], que puestos juntos se manifiestan más al oyente. Y de todos, assí los convezitivos como los demostrativos sylogismos, mueven más [y se reciben con mayor aplauso] aquellos, que luego en comenzando a decir, se los hecha de ver [que van a concluir]: no por ser

28. Y hay otro lugar que se toma por el nombre. Como Sóphocles:

Claramente Sidero trahes el nombre Y como en las alabanzas a los Dioses acostumbran a decir. Y como Conón llamaba a Thrasybulo, Dhrazybulo y Heródico a Thrasymacho, que le decía «siempre eres thrasymacho (que es audaz pugnador)¹⁸» y a Polo (en griego πωλος quiere decir *pullus equinus*, el hijo del caballo y esta gracia de los nombres no se puede exprimir ni en latín ni en romance) y a Dragón Legislador, que no eran sus leyes de hombre sino de Dragón, porque eran difíciles y ásperas. Y también, como la Hécuba de Eurípides¹⁹ contra Aphrodite:

De Diosa insanía es principio el nombre. Y como Chaeremón:

Pentheo de su desgracia trahe el nombre. Pero más principalmente se celebran y aprueban de los enthymemas aquellos que aprovechan y sirven para refutar más que lo que son buenos para demostrar. Porque la colección de las cosas contrarias está en lo poco, según el enthymema refutativo. Porque las cosas que están cerca de sí y están comparadas son más manifiestas al oyente. Pero de todos los sylogismos, tanto refutativos como demostrativos,

¹⁵ Nota del escoliasta: Sidero, mujer de yerro, ferrera.

¹⁶ Nota del escoliasta: Aphrodite, Venus; aphrosyne, imprudencia.

¹⁷ Nota del escoliasta: Sidero, Penthos, llanto.

¹⁸ Nota del traductor: Está la diferencia en la antepenúltima, en ser “?” o en ser “i”, lo qual muda la significación.

¹⁹ Nota del traductor: Eurip. *Troad*.

32. Archivo histórico de textos IV: Las dos primeras traducciones al castellano de la *Retórica* de Aristóteles
P. OLMOS GÓMEZ

superficiales. Porque también ellos [los oyentes] dentro de sí se huelgan [y presumen] de hecharlos de ver antes. Y aquellos también, que no se tardan en entenderlos más de quanto se acaban de decir.

más principalmente perturban todas aquellas cosas que son tales que, comenzándose, se preveen, no porque están en parte patente y superior. Porque juntamente ellos en sí mismos se deleitan, quando presienten. Y aquellas cosas que tanto siguen que luego, en ser dichas, las conocen.